

LIBROS RECIBIDOS

«**POEMAS MONTEVIDEANOS**». — Emilio Frugoni. — Después de ser en «De lo más hondo» y «El eterno cantar», el poeta del Amor, y en «Los himnos» el aeda de las reivindicaciones proletarias, Emilio Frugoni ha querido ser el cantor de Montevideo, esta ciudad tan bella y tan áspera que lo enamora como una mujer amante y perversa, encantadora y esquiva a la vez. Es un libro lleno de ternura y de emoción en que el poeta trata de fijar en versos sonoros y finos, las impresiones de sus largos paseos a través de las calles hirvientes de la urbe, o más frecuentemente, por sus pintorescos y plácidos alrededores, en los que descubre lleno de alborozo nuevos mundos insospechados, llenos de grata y fresca poesía. Una serie de cuadros expresivos desfilan así ante nuestros ojos, trasmitiéndonos la emoción con que plasmaron y nos presentan un Montevideo que quizá no sospechábamos reflejado por una retina sutilísima que no deja escapar ningún oasis a la contemplación y al éxtasis. Después de una larga pausa, Frugoni, monopolizado por sus actividades políticas, se reincorpora a la literatura nacional con este libro que señala claramente las facetas de la evolución cumplida en su pensamiento, y se inicia, puede decirse con él en la nueva corriente lírica que triunfa en todas partes porque es la que mejor interpreta las inquietudes y preferencias del momento. Todavía se notan en «Poemas de Montevideo», resabios bien visibles de su antigua manera: composiciones demasiado extensas; ritmos gastados; metáforas en desuso; interposición de temas filosóficos en composiciones que debieron ser únicamente pictóricas o sentimentales. Pero en cambio, en el dominio de la imagen, Frugoni ha progresado extraordinariamente, y las hay muchas en las páginas de su libro, de una fuerza sintética incomparable, llenas de expresión y de armonía, verdaderos relámpagos que dan en un instante una clara y profunda impresión de lo descrito, dejando ver lo sustancial e imprescindible. Montevideo, tan olvidada por los artistas de todo orden, y que tan rico venero artístico es para las pupilas que saben mirar, tiene ya en Frugoni su cantor, el cantor esperado tanto tiempo en vano, y que se ha presentado aureolado de sólido prestigio y llenos los labios de suaves y entusiastas canciones.

* * *

«**LOS ROSTROS PALIDOS**». — Montiel Ballesteros. — Cuatro años hace que Montiel Ballesteros nos abandonó para ir a ocupar el Consulado de Florencia. Cuatro años que han producido cuatro libros de primer orden: «Cuentos Uruguayos», «Alma nuestra», «Fábulas y cuentos populares», y ahora: «Los rostros pálidos». Cuando iba de aquí Ballesteros no llevaba más que tres libros de versos muy estimables, pero no sobresalientes. Ahora es ya un escritor completo, uno de nuestros mejores prosistas y a mi juicio, un extraordinario narrador de escenas de nuestro campo. Fresco todavía de tinta, acabamos de saborear este travieso volumen que ha titulado «Los rostros pálidos», como llamaban nuestros indios a los conquistadores. Son cuentos europeos esta vez los que nos envía nuestro talentoso compañero; rápidas y penetrantes impresiones de una vida distinta a la nuestra y contemplada a través de un fino lente irónico que modifica, al desdoblarse, el aspecto de las cosas. «Los rostros pálidos» parece la venganza de un indígena americano que no ha encontrado en aquel ambiente refinado todo lo que le prometía, y del que se desquita ahora implacablemente volatilizándolo entre perfumes y sonrisas crueles. Ha ido a buscar sus personajes en todos los

ambientes y en todos ha descubierto el ridículo y lo ha puesto de manifiesto alegremente como feliz de haberlo hallado. Montiel posee ya un estilo personal compuesto de frases cortas desbordantes de intención, e interrumpidas amenudo por puntos suspensivos que dan libertad al lector para ampliar su pensamiento. Su prosa es viva, nerviosa, llena de imágenes, quizá excesivamente cortada hasta el punto de que algunas veces compromete la ilación de las escenas que describe, pero casi siempre eficaz y sintética, es decir, moderna en toda la extensión de la palabra. Su pincelada es neta y firme siempre, y siempre sobria y eficaz. Quizá desorienta a los que están acostumbrados a ver en el cuento una pieza construida enteramente, con prólogo, nudo y epílogo, todo seguido y relacionado entre sí. Aunque hay orden lógico en sus narraciones, no es ya ése, y prefiere los pequeños párrafos desnudos de galas inútiles y aparatosas a las largas disquisiciones literarias. Resulta así cinematográfico, pues los cuadros distintos se suceden rápidamente dejando en el lector una impresión clara y nítida no distraída por ningún oropel. En resumen: un libro excelente que añade un valor positivo más a la obra de Montiel Ballesteros ya tan importante y tan variada.

* * *

«**ARTISTAS DEL URUGUAY**». — Impresiones literarias, por Juan M. Filartigas. — Este pequeño pero nutrido volumen contiene juicios críticos sobre la obra realizada por José Enrique Rodó, Julio Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Emilio Frugoni y Juana de Ibarbourou y es según tenemos entendido, el primero de una serie en que el autor, espíritu culto y serio, estudiará la labor de lo más destacado de nuestra reducida república literaria. El caso de Filartigas sale de lo que por lo común acontece entre nosotros y por ello mismo hay que aplaudirlo y estimularlo como se merece. Falta en nuestro ambiente quien se dedique a la crítica sana y desapasionada, fuera de las sugestiones de camarilla y librada de rencores personales. Filartigas se coloca desde el primer momento en un plano superior y con el espíritu libre dice lo que le han inspirado aquellos autores. El objeto de la crítica no es el de consagrar o condenar, como parecen entenderlo algunos equivocados que se creen llamados a ser árbitros inapelables de la opinión. Yo la definiría simplemente — y lo que es más difícil, — como «un espíritu a través de otro espíritu». Filartigas la comprende también así, en lo fundamental, y por ello su libro es tan estimable. Hay en él conclusiones con las cuales no comparto y algunos conceptos que me parecen erróneos, como ese en que quiere hacer pasar como sinónimos, desde el punto de vista artístico, a socialismo y vulgaridad. También divaga algunas veces, desviándose del motivo central para hacer excursiones inútiles por otros campos. El estilo, aunque tiene su personalidad, peca amenudo por dureza y obscuridad debiendo dedicarse incansablemente a hacerlo más dúctil y más armonioso. Fuera de esto, se puede afirmar que hay pasta superior en Filartigas, y que ha de llegar a ser un escritor de nota si sigue aumentando su cultura y cultivando sus condiciones a las que les falta un poco de más serenidad y áspero pulimento para llegar a la madurez.

A. L.